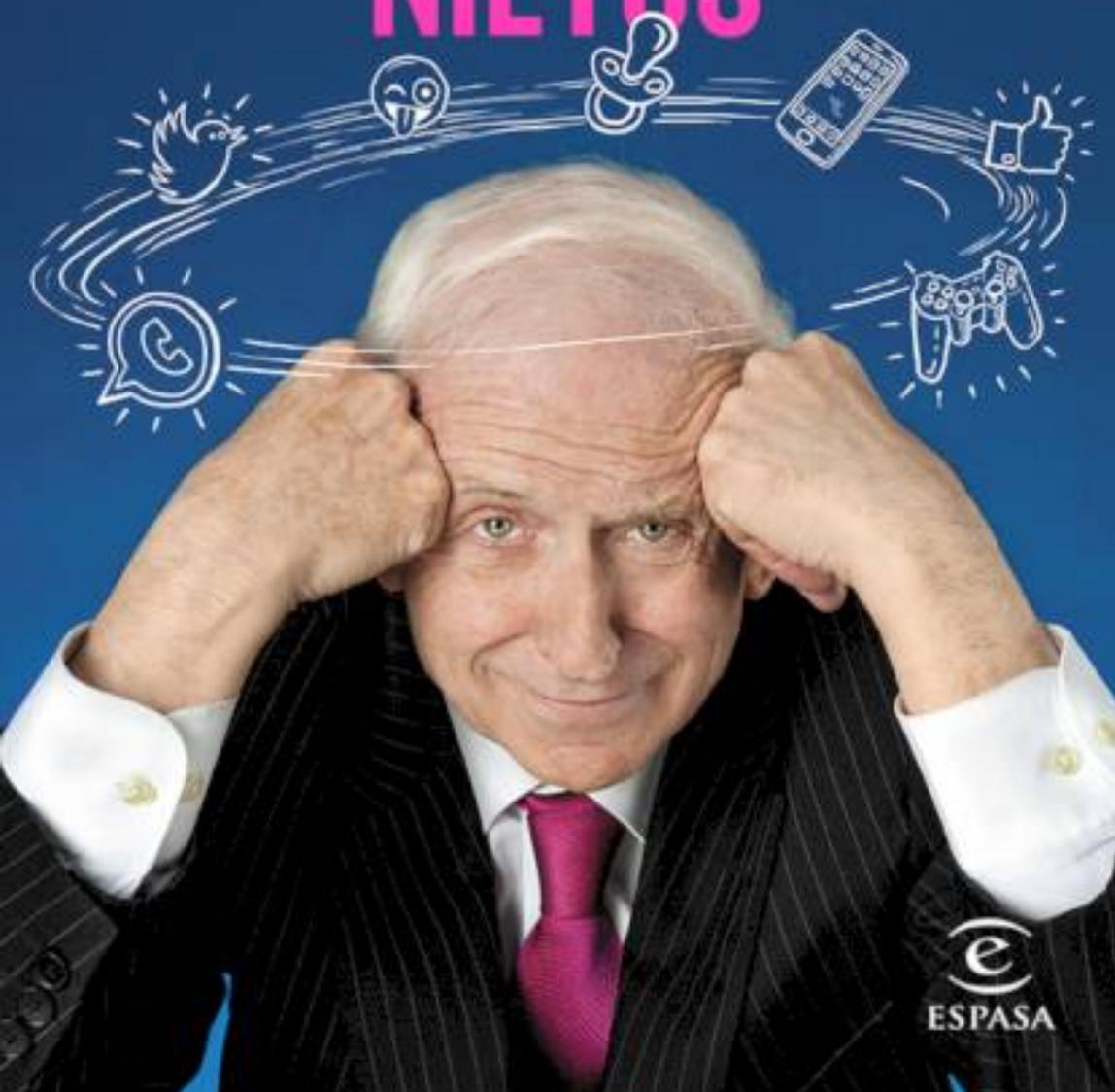


# LEOPOLDO ABADÍA

## ABUELOS

AL BORDE DE UN ATAQUE DE

## NIETOS



ESPASA

# Índice

Portada

Sinopsis

Dedicatoria

LOS NIETOS

UN ABUELO COMO YO

Así es mi vida

1. EL ABUELO SE PONE EN SITUACIÓN

Las cosas cambian

Las razas

Otra cultura

Mi aportación

2. EL PAPEL DE LOS ABUELOS EN LA FAMILIA... Y VICE-  
VERSA

Mi mujer y el don de profecía

Los detalles

Nietos-padres-abuelos

No entiendo del todo a mis nietos

La cultura general y la tecnología

La Unión Europea y el Interrail

«Eso no es lo que yo he visto en casa»

Las cenas, los desayunos y el control de la majeza

La verdad matemática

Pasarse o no llegar

Disfrutar de los nietos

Mis nietos, en el extranjero

Llegó el amor

La vida

### 3. COSAS QUE VEO EN EL MUNDO ACTUAL

La libertad

La responsabilidad social

El estudiante eterno

Vivir sin dinero y hacer la vida normal

Las teorías

Por si acaso no le ha «molado» al amigo de mi nieto

Tengo nietos de todas las edades

### 4. EL CAMBIO

Las cosas han cambiado...

... Pero no todo es distinto

El culto a lo feo

Y el culto al cuerpo

La misa con guitarras

Los móviles

Las redes sociales

¿Será que estoy sordo?

Las cosas han cambiado (otra vez)

### 5. LA ACTITUD

Estar al día

¿Me entienden mis nietos?

Un descubrimiento: mi abuelo en Filipinas

La reciedumbre

Hablar, hablar, hablar

### 6. EL MUNDO PROFESIONAL DEL ABUELO FRENTE AL DE LOS NIETOS

La discreción

Los consejeros

Matarse a trabajar

Ese tío se forra

Muchos «muchos»

Ese se forra (bis)

Ese se forra (y van tres)

El tiempo cero no existe

Aprender a trabajar

## 7. CÓMO SOBREVIVIR AL ATAQUE DE NIETOS

Exigir respeto a los abuelos mostrando respeto a los nietos  
Ejercer la libertad  
Allanar el camino para que los nietos no construyan desde cero  
Estar disponibles y echar mano de los nietos sin agobiar  
Ignorar a los nietos para que acudan a nosotros  
Sumergirnos en las nuevas tecnologías  
Procuremos no hacer el ridículo  
Ejemplo para los nietos, en lo personal y en lo profesional  
No seamos abuelos-canguro por sistema  
Querer a los nietos porque son nuestra familia

## 8. CUATRO TEMAS SIN PIEDAD

La vida es un hashtag con muchos followers  
Vivir en la normalidad dentro del mundo cambiante  
El bien y el mal, el criterio y el perdón  
En tiempos del postureo

## 9. Y CUATRO TEMAS MÁS TAMBIÉN SIN PIEDAD

Repensar la sociedad  
Yo también he tenido un sueño  
Carpe diem  
La paz

## 10. UN PRÓLOGO CUANDO NO TOCA

El inventario  
Las «pavas»  
Los recién nacidos  
Los colegios de los recién nacidos  
Los pequeñines crecen  
La graduación  
Subiendo  
La agenda  
Preocupaciones  
Hay que cambiar de coche  
Las comidas  
La educación  
No hay horas  
Sigo con la buena educación

Los no tan pequeñines también crecen

¿ME ESTARÉ VOLVIENDO MAYOR?

Créditos

¡Encuentra aquí tu próxima lectura!

Gracias por adquirir este EBOOK

Visita [Planetadelibros.com](http://Planetadelibros.com) y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

---

**¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!**

Primeros capítulos  
Fragmentos de próximas publicaciones  
Clubs de lectura con los autores  
Concursos, sorteos y promociones  
Participa en presentaciones de libros

---

Comparte tu opinión en la ficha del libro  
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

Leopoldo Abadía se lanza en su nuevo libro a conversar sobre sus 48 nietos, reflexionando, con su habitual sensatez y sentido del humor, sobre la vida y los temas cotidianos con los que tanto nos identificamos.

Un libro conmovedor para todos aquellos que son abuelos: el cariño incondicional hacia sus nietos, lo poco que se entienden en ocasiones, el cambio generacional... Un texto entrañable para aprender a disfrutar de la familia y, por supuesto, con la intención de enseñarle al lector a llevar una convivencia mucho más llevadera.



## DEDICATORIA

Como siempre, este libro va dedicado, en primer lugar, a mi mujer, con todo mi cariño, que, gracias a Dios, ha crecido a lo largo de todos los años —¡sesenta el año que viene!— que llevamos casados.

Este libro habla de nietos, mejor dicho, de mis relaciones con ellos. Relaciones diversas, muy diversas, porque muy diversos son mis cuarenta y ocho nietos, desde el mayor con sus veintisiete años, al pequeño, que está en camino.

Pero los nietos no han venido solos. Por eso, la segunda dedicatoria es para los padres de los nietos, o sea, para mis hijos, que, cuando esperan un niño, se ilusionan pensando lo guapo, lo listo y lo maravilloso que será.

Y al final, la dedicatoria para los protagonistas, los nietos. Son cuarenta y ocho, pero resulta que el mayor se casa dentro de dos semanas, con lo que Gabriela, su novia hoy, su mujer enseguida, tiene derecho a estar en la lista.

Y como en casa siempre hemos procurado tratar a cada uno individualmente, porque cada uno es cada uno, me veo obligado a poner la lista completa, lista que está en otra página para que los nietos puedan decir: «¡Yo estoy aquí!», y para que tú te la saltes con toda tranquilidad.

Continúo, como siempre, incluyendo en la dedicatoria a mis editores, que son una joya.

Y, por fin, a todos los que lean este libro, deseando que te guste, que te rías un poco, que te haga pensar otro poco y que, cuando veas a un nieto que hace cosas raras, no te sorprendas. Hace cuatro días todos éramos nietos «en ejercicio» y nuestros abuelos debían de pensar: «Yo, con este, ni me entiendo ni me entenderé nunca. Pero le quiero mucho».

Porque a esos seres que nos rodean, hijos de nuestros hijos, hay que quererles mucho. A todos y a cada uno, con sus cosas que nos parecen normales y con las que nos parecen raras. Aunque no les entendamos nada.

Un abrazo fortísimo.

LEOPOLDO ABADÍA



## LOS NIETOS

Javi (y Gabriela)

Rocío

Regina

Borja

Íñigo

Teresa

Carmen María

Fabiola

Poldi

Pepe

Bosco

Álvaro

Marta

Gonzalo

Inés

Paloma

Blanca

Leyre

Cristina

Itziar

Carlos

Beatriz  
Jorge  
Katia  
Elena  
Miguel  
Alejandro  
Gabriela  
Íñigo  
Manuela  
Fernando (en camino)  
Pablo  
Carolina  
Nacho  
Alicia  
Santi  
Billy  
Sol  
Pedro  
María  
Victoria  
Javier  
Gonzalo  
Diego  
Cecilia  
Rafa  
Mateo  
Catalina

Estos son hoy mis nietos. He hecho la lista de memoria sin mirar apuntes.

Ya puedo empezar.



## UN ABUELO COMO YO

En San Quirico hay paz. Se oyen los pajarillos cantando y los rayos del sol se abren paso entre los árboles del bosque. Es pronto y hace fresco. No parece que hubiera tenido ayer por la noche a cincuenta y seis personas cenando en casa. La mitad, nietos.

La casa está recogida y me he hecho un café en la Nespresso de mi despacho. Un café solo, corto y muy caliente. Miro por la ventana hacia el bosque y me mentalizo para escribir. Me mentalizo porque, con ochenta y cuatro años, cada vez me cuesta más sacar productividad en las horas que escribo. Pero ya no se trata de ser siempre muy productivo, sino de ser menos productivo, pero muchas más veces.

Empieza un año nuevo e intento imaginar qué va a pasar. Ayer, entre toda la familia, hicimos el listado de las cosas buenas que nos han ocurrido en este año pasado. Nos salen cerca de sesenta. Todas buenas. Todas optimistas. En esta familia nos gusta lo positivo. No somos cenizos ni queremos ser tóxicos.

Intento, como decía, imaginar qué va a pasar porque el mundo está muy liado. Lo intento porque, con este mundo

del revés, es imposible asegurar al cien por cien nada de lo que tenemos previsto a corto plazo. Hacer planes es bueno, pero dejar nuestras vidas en manos de lo que ocurra en la política o en el fútbol, por ejemplo, no da mucha seguridad. Y más tras mis desastrosas últimas profecías: no saldrá el Brexit. Y salió. No saldrá Trump. Y salió —Leopoldo, mejor estate calladito un tiempo, me digo—.

No sé lo que va a pasar en estos próximos meses o años. Lo que sí sé es que el presente —como dije en el anterior libro, es un regalo— está aquí y hoy. Y hoy tengo ochenta y cuatro años y llevo cincuenta y nueve casado con mi mujer a la que quiero como el primer día. Tengo doce hijos con los que sigo hablando a menudo, mis yernos y nueras son fabulosos y mis cuarenta y siete nietos —y el que está en camino— son muy buenas personas.

Mi presente, por tanto, es fenomenal. Con los achaques propios de los ochenta y cuatro años. Pero fenomenal, al fin y al cabo.

Y me encuentro con que este ambiente optimista, familiar y de plenitud que tenemos en nuestra familia —y lo nuestro nos cuesta también— choca frontalmente con el ambiente hostil, desapegado y algo frívolo de la sociedad de hoy en día. Me da la sensación de que nadie sabe muy bien hacia dónde tirar y que se ha optado, en primer lugar, por relativizar todo lo que no era relativo. Y por desprestigiar y ningunear muchas de las ideas o de las creencias que nos marcaban desde pequeños.

Hasta se ha llegado a usar las cabalgatas de Reyes como un instrumento político. Ya no queremos ni que los niños sean inocentes.

Por eso me pregunto diariamente qué puedo hacer en este mundo raro con mis cualidades —pocas— y mis ganas —muchas—. Y la respuesta es sencilla: vivir la vida con intensidad para intentar hacérsela un poquito mejor a los demás.

Y para ello necesito no ser un señor de ochenta y cuatro años quejumbroso, gruñón y pesimista, y apoyarme en aquellos que pueden ir adonde yo ya no llego.

Por eso quiero entender a mis nietos. Porque con ello entiendo la parte del mundo y del HOY que no entiendo.

Así que, como dice Serrat, prefiero «hacer a pensar, amar a querer» y con la fortuna de tener una familia grande y que se quiere, quiero intentar aliarme con mis nietos para llenar de buen ambiente el mundo. Y como eso es muy ambicioso, lo haré primero en mi familia, luego con mis amigos, en mi barrio, ciudad, comunidad, país, continente, etc.

Soy consciente de que entre mis ochenta y cuatro años y el nieto que nacerá durante la fabricación de este libro, hay mano de obra suficiente como para crear un muro de contención de optimismo que detenga este ambientillo semi-decadente que vivimos hoy en día.

Optimismo que hay que instalar lo primero de todo en casa.

## ASÍ ES MI VIDA

Tengo ochenta y cuatro años. Lo repito —y así lo seguiré haciendo— para no olvidarlo en ningún momento. Un chaval.

Vivo felizmente con mi mujer desde hace cincuenta y nueve años. Mis doce hijos se fueron de casa hace años. Se ganan bien la vida. Los yernos y nueras son fenomenales y, gracias a Dios, los veo a todos muy a menudo. Tengo cuarenta y siete nietos y uno en camino.

Estos datos los repetiré también porque tener una familia que es como un pueblo me sigue alucinando.

Mi hijo mayor, que tiene diez hijos, se ha ido a vivir a México por trabajo. Se ha llevado a siete de los diez y me ha dejado tres nietos en casa. O sea, mi mujer y yo vivimos con tres chavales. Esto convierte la casa en un sitio que es, a la vez, joven y lleno de experiencia. Es decir, un perfecto laboratorio donde mis nietos y yo testeamos a diario ideas, visiones y experiencias.

Con este marco, llevo un tiempo intentando entender a la juventud de hoy. Utilizo a mis nietos para ello, pero, con ellos, lo que realmente hago es diagnosticar a la sociedad en general.

Y lo primero que he descubierto, ya que están tan de moda las líneas rojas, son las ideas que son inopinables. Parto con ventaja porque tengo desde hace muchísimos años —ochenta y cuatro— una serie de principios inamovibles que marcan los límites de lo que puedo admitir como persona, no específicamente como abuelo.

1. No soy el primer abuelo que ha habido en la historia. O sea, que, probablemente, todo lo que diga yo, ya lo habrá dicho alguien antes, y seguramente de forma mucho más interesante y más atrevida.
2. Mis nietos no son ni los primeros jóvenes que ha habido ni los primeros nietos que ha habido. Con lo que, con toda probabilidad, muchas de las cosas que digan o hagan ya se habrán dicho antes, aunque ellos no lo crean. Esta una de las grandes ideas: el adanismo es un problemón enorme de los chavales de hoy.
3. Soy católico y muy tradicional en el concepto de vida que tiene el ser humano. Y quiero ser profundamente tolerante. Lo digo porque en cosas esenciales opino y pienso distinto a lo que comúnmente se ha establecido como pensamiento común. Pensar distinto no significa negar la realidad, negar la opinión contraria o despreciar a quien no piense como yo. Y, ni mucho menos, hacer todo lo posible para que los demás cambien de opinión.
4. Hago un esfuerzo notable por estar al día en lo tecnológico, en tener nuevos hábitos, en ampliar mi visión de negocio en el mundo profesional y en las prioridades familiares.
5. No soy un abuelo que cuida de sus nietos —lo explico más adelante—. Creo que mis hijos deben organizarse la vida como puedan y solo contar conmigo y